

¿ESCUELA NORMAL MIXTA?

UN meritisimo educador caraqueño nos hablaba recientemente del proyecto de unificar las Normales de maestros y maestras, emplazando la nueva Normal mixta en el Edificio de la Escuela Normal Gran Colombia. Nuestro interlocutor insistía en la posibilidad de solucionar así radicalmente cierta latente mala inteligencia que se advierte, a través de la República, entre maestros y maestras, sumándose a esta ventaja una considerable economía, que supone el proyecto.

Sin negar el peso relativo de estos dos especiosos argumentos, creemos que en conciencia nos toca elevar la voz de alerta contra este funesto proyecto, que suponemos es completamente ajeno a los hombres, que hoy rigen el Ministerio de Educación Nacional.

Sin embargo, antes que puedan iniciarse en torno a él polémicas apasionadas debemos anticipar que tal proyecto sería para nosotros absolutamente inadmisibles y nos veríamos en la precisión de hacerle guerra implacable en nombre de la moral católica, en nombre de la ciencia y en nombre de la experiencia.

Lo que dice la moral católica

El Sumo Pontífice Pío XI, en su Encíclica *Divini illius Magistri* (31 de Diciembre de 1931) escribe categóricamente:

"Igualmente erróneo y pernicioso a la educación cristiana es el método llamado de la "coeducación", también fundado, según muchos, en el naturalismo negador del pecado original, y además, según todos los sostenedores de este método, en una deplorable confusión de ideas que trueca la legítima sociedad humana en una promiscuidad e igualdad niveladora. El Creador ha ordenado y dispuesto la convivencia perfecta de los sexos solamente en la unidad del matrimonio, y gradualmente separada en la familia y en la sociedad. Además, no hay en la naturaleza misma, que los hace diversos en el organismo, en las inclinaciones y en las aptitudes, ningún motivo para que pueda o deba haber promiscuidad y mucho menos igualdad de formación para

ambos sexos. Estos, conforme a los admirables designios del Creador, están destinados a completarse recíprocamente en la familia y en la sociedad, precisamente por su diversidad, la cual, por lo mismo debe mantenerse y fomentarse en la formación educativa con la necesaria distinción y correspondiente separación, proporcionada a las varias edades y circunstancias. Principios que han de ser aplicados a su tiempo y lugar, según las normas de la prudencia cristiana, en todas las escuelas, particularmente en el período más delicado y decisivo de la formación, cual es el de la adolescencia; y en los ejercicios gimnásticos y de deporte, con particular atención a la modestia cristiana en la juventud femenina, de la que gravemente desdice cualquier exhibición y publicidad.

Recordando las tremendas palabras del Divino Maestro: Ay del mundo por razón de los escándalos, estimulamos vivamente vuestra solicitud y vigilancia, Venerables Hermanos, sobre estos perniciosos errores, que con sobrada difusión van extendiéndose entre el pueblo cristiano, con inmenso daño de la juventud".

Hemos citado textualmente estas palabras del Santo Padre. Y para los católicos bastan, ya que el Papa es Doctor universal en materias relacionadas con la moral y el dogma. Es cierto que en la Encíclica el Papa no habla *ex cathedra*, ni trata de imponer como infalibles sus doctrinas. Pero es igualmente cierto que habla como Doctor universal y que las proposiciones de las Encíclicas obligan a todos los católicos no sólo a lo que se llama silencio obsequioso, sino a prestarles asentimiento interno y a tenerlas como ciertas.

No se precie, pues, de católico quien contradiga en la teoría o en la práctica la doctrina de Pío XI sobre la "coeducación".

Lo que dice la ciencia

Don Gregorio Marañón fundamenta la necesidad de una educación peculiar del hombre y de la mujer en el mismo argumento que hemos visto aducir al Sumo



Pontífice Pío XI; en la diferencia natural e inmutable de ambos sexos, masculino y femenino: "Diferencia, dice Marañón, que emerge a la superficie en la anatomía de cada hombre y de cada mujer, y que profundiza hasta lo más hondo, hasta las raíces oscuras de la vida, hasta el hogar de las células en que se elabora el principio de la existencia vegetativa. Los estudios recientes demuestran, en efecto, que el funcionamiento de cada célula de los diversos tejidos que constituyen el organismo es diferente en el varón y, en la hembra... El metabolismo, lo más íntimo de la química del ser vivo, es perfectamente distinto en cada sexo... El metabolismo del varón tiende a la transformación rápida, al gasto dispendioso de los materiales nutritivos: es catabólico, según la acertada expresión de Geddes y Thompson; el de la hembra, tiende a la síntesis, a la reserva: es anabólico... He aquí ya marcada, y en lo más hondo y remoto de la vida del organismo, una diferencia que nos enseña, con la fría virtud demostrativa de la fisicoquímica, y en la simplicidad de la existencia unicelular, cuáles son los caminos divergentes que para cada sexo ha trazado el Destino"...

Asentados estos principios Marañón concluye: "Es decir, que, como regla general, no creemos admisible el que la cultura definitiva de la mujer sea la misma del varón"... Nosotros deduciríamos con Marañón, que, en vez de pensar en fundir en una las Normales de maestros y maestras, se debería pensar —como lo propuso hace dos años y medio El Congreso de las Mujeres Católicas de Caracas y lo ha realizado el Ministerio de Educación en Méjico— Liceos femeninos para que tantas muchachas caraqueñas, que desean estudiar el Bachillerato, no se vieran forzadas a la coeducación.

Coincide con Marañón otro científico de indiscutido prestigio mundial Alexis Carrel quien escribe en *La Incógnita del Hombre*: "No debería darse la misma educación física e intelectual, ni las mismas ambiciones a las muchachas que a los chicos. Los educadores deberían prestar gran atención a las peculiaridades orgánicas y mentales del macho y de la hembra, y a sus funciones naturales. Entre los dos sexos existen diferencias irrevocables. Y es necesario tenerlas en cuenta al construir el mundo civilizado".

Lo que se enseña la experiencia

Y hablemos de experiencias recientes, actuales. ¿Quién entre nosotros no recuerda la algazara con que en ciertos medios periodísticos caraqueños se comentaron las experiencias mejicanas sobre coeducación y aun educación sexual en las escuelas? ¿Por qué esa misma prensa no ha recogido recientemente las frases con que el Ministro de Educación de la República hermana calificaba de catastrófica la experiencia de la educación sexual y de la coeducación en las escuelas mejicanas? ¿Por qué sólo dos periódicos caraqueños, a lo que sepamos, han comentado la circular del Subsecretario de Educación Pública publicada en México el último mes de Mayo, en la cual, condenando explícitamente la coeducación, y creando un sistema de programas y materias diversos para muchachos y muchachas, se añadía expresamente esta declaración?:

"En relación con las niñas, aunque también debemos preocuparnos porque su educación sea integral, con clara visión de su calidad de mexicanas y que tengan un concepto bien definido, respecto a que deben ser útiles a la sociedad, se admite que hay una diferencia fundamental en cuanto a los fines concretos de esta educación y sobre los medios que deben ponerse en práctica para lograrlos. En los talleres deben efectuarse aquellas actividades que como la cocina, la repostería, la costura, el bordado o los trabajos manuales con materiales apropiados, caen dentro del campo de acción de la mujer. Sin excluir las prácticas deportivas, las excursiones, la gimnasia y los juegos libres y organizados, dentro de la educación física de la mujer, debe procurarse que estas prácticas se hagan en la forma adecuada al sexo femenino".

Así se piensa hoy en Méjico después de una época fatua de "catastróficas" experiencias coeducativas.

¿Llegaremos, como siempre a las modas, cuando las modas han pasado?"

Esta vez esperamos que no; ya que felizmente ocupa el Ministerio de Educación Nacional un hombre que además de ser un católico sincero, conoce mucho mejor que nosotros lo que la ciencia —en sus novísimos representativos de la Fisiología y la Psicología— opina sobre el manido y ya gastado tópico de la coeducación.